



Agenda

Búsqueda

tipo de búsqueda

danza

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

críticas

La "rudeza" del zapateo en lugares desconocidos

noviembre
2016

En la Mutual de artistas giribonenses unidos para la autogestión (AGUA).
Fitz Roy 79.

En una calle con gran movimiento de día, pero con un silencio absoluto de noche, se encuentra la Mutual AGUA, donde su fachada por fuera habla poco del mundo que se abre y se muestra al cruzar la puerta de acceso. La cordialidad de sus integrantes, las comidas que se sirven, la invitación de acercarse al fuego -como es el caso de una noche fría de invierno- no hacen más que remarcar que todo es pujanza, ideales, unión, pero por sobre todo que las necesidades hacen catarsis y se traducen en brindar espectáculos de excelente profesionalismo.

La invitación es disfrutar de una noche de flamenco, donde después de la “previa” (comer, beber, etc.) se insta pasar a la sala de presentación. Espacio escueto, pero acogedor, la escenografía es austera y rústica pero lo suficientemente bien montada para que el despliegue de movimientos comience su función. Detrás de las tablas principales se encuentran las sillas correspondientes a los integrantes del ballet, los músicos y la cantante, los que de acuerdo a su participación pasan al centro del escenario y dan muestra de su trabajo. El ballet consta de tres bailarines (dos bailarinas y un bailarín), los cuales gozan de concordancia y armonía en la combinación de pasos y desplazamientos, pero a su vez tienen la “rudeza” que corresponde al estilo de baile que ejecutan, lo que hace que las tablas suenen con fuerza para sobremarcar más el ritmo, que desde los instrumentos (guitarra, percusión, etc.) y la voz de la cantante salen para acompañar la danza. Esa rudeza es tan alegórica, que con sólo observar las venas o los músculos del torso de los bailarines, como sus rostros enrojecidos, nos dan muestra del fervor que comulgan con la expresión artística.

Las canciones están acertadamente elegidas, y su interprete las vocaliza con agudeza y pasión, lo que hace al espectador remitirse al flamenco tradicional andaluz. El canto es, junto al toque de la guitarra (en este caso también la percusión) y el baile, uno de los tres pilares fundamentales en que descansa esta danza como manifestación musical y artística. La guitarra alterna el punteado de la guitarra morisca con el rasgueado de la guitarra castellana, añadiendo golpes en la caja, así como trémolos y “falsetas”.

La ronda está en marcha y todo se auna con un solo cometido: que el público disfrute y se integre a la fiesta montada. Y de repente los espectadores así se encuentran, parados junto a sus sillas, donde con palmas, imitación con las manos de castañuelas o gritos de “olé”, se hacen partícipes necesarios del espectáculo.

Al finalizar la puesta en escena, la humildad y sencillez se hacen nuevamente presente, tanto la de los artistas como de los integrantes de AGUA, que cordialmente dan las gracias por la presencia al saludar

ISSN: 1853-0427

a los espectadores uno a uno, ya que saben que sin ellos esta obra de arte no tendría lugar.

Dejar un comentario

Nombre	<input type="text"/>
Email	<input type="text"/>
Comentario	<div></div>

Última actualización:
29-11-2016 14:56:03

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.